

dichos actos para poder hacer valer su libertad religiosa. Este tipo de supuestos plantean, por tanto, problemas constitucionales en la medida en que la participación en actos religiosos se presume como norma general y por defecto, obligando a quien quiera desvincularse de ellas a expresar su voluntad al respecto. Bajo este entendimiento, lo que ni el artículo 9.2 ni el artículo 16.2 de la Constitución justificarían es que se situara a los individuos en la obligación de expresar cuáles son sus creencias, o cuáles no lo son, como condición para que el Estado facilite el disfrute de su libertad religiosa.

Con el fin de hacer compatible el principio de laicidad con el de intimidad religiosa se debería insistir en la necesidad de erigir la neutralidad del Estado en materia religiosa como norma general, de tal modo que la revelación de información sobre las creencias únicamente pueda exigirse cuando el individuo desee la asistencia del Estado para ejercer su derecho.

* * *

Las cuestiones, de innegable relieve constitucional, las inquietudes y las aportaciones críticas aquí mencionadas son tan sólo una pequeña muestra de la variedad temática con la que *La libertad religiosa en el Estado social* se adentra en la interesantísima problemática de la libertad religiosa en el contexto actual, multicultural por definición. Sobre estas cuestiones, y sobre otros muchos temas que no han podido aquí siquiera enunciarse por razones de espacio, reflexionan con rigor y acierto los autores de una obra colectiva cuya lectura, completa y atenta, resulta aconsejable.

Irene Sobrino Guijarro
Universidad de Sevilla

FERRAN IZQUIERDO BRICHS (Ed.): *Poder y regímenes en el Mundo Árabe contemporáneo*, Fundación CIDOB, Barcelona, 2009, 415 págs.

El Mundo Árabe se suele identificar habitualmente como un área de excepción a la tercera ola democratizadora (Diamond, 2003: 21). Pese a que algunos autores pronosticaban la democratización de los países árabes, de acuerdo al desarrollo de la sociedad civil y la implementación de reformas económicas, lo cierto es que esto no ha sucedido así (Pratt, 2007: 1). Los procesos de liberalización política iniciados en algunos países árabes (1),

(1) Entre los factores que llevaron a los regímenes autoritarios de esta región a llevar a cabo una apertura política hay que señalar factores de carácter exógeno y endógeno. Entre los exógenos, destacan las repercusiones de los coletazos de la tercera ola democratizadora en los

desde finales de la década de los 80, no han modificado la naturaleza en sí misma del poder, de modo que los regímenes autoritarios que surgieron tras los procesos de descolonización y de construcción nacional se han consolidado bajo nuevas formas (Szmolka, 2009: 21). Hay que subrayar la circunstancia de que estos procesos de cambio político se caracterizaron por haberse realizado desde el autoritarismo, bajo el impulso de las elites dirigentes, controlando la cronología, los ritmos y la amplitud de las reformas (2). No podemos afirmar que los países árabes se encuentren hoy día en proceso de transición hacia la democracia, más bien, en su mayoría, constituyen una suerte de *regímenes políticos híbridos* (Karl, 1990 y 1995; Diamond, 2002; Morlino, 2008, 2009) que comparten elementos de la democracia (multipartidismo, elecciones periódicas, instituciones representativas, sistema jurídico de derechos y libertades, etc.) con el ejercicio de prácticas políticas autoritarias. Otros países de la región árabe, incluso, no han experimentado una evolución significativa en sus sistemas políticos, de modo que continúan anclados en el autoritarismo más absoluto (Libia, Siria, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Qatar).

Desgraciadamente, son poco numerosos los estudios que se han realizado sobre la persistencia de regímenes no democráticos (Levitsky y Way,

países del centro y del este de Europa y la presión internacional para mejorar el Estado de Derecho y la situación de los derechos humanos y las libertades públicas. Entre los endógenos, debemos hacer mención al déficit de legitimidad de los regímenes políticos, la crisis económica como consecuencia de los procesos de liberalización económica y la adopción de medidas de ajuste estructural en muchos de estos países a propuesta de las instituciones financieras internacionales, las revueltas populares o fenómenos de contestación social que sacudieron en los años 80 o principios de los 90 a muchos de estos países y, en algunos de estos países, situaciones de crisis del Estado (guerra civil en el Líbano entre 1975-1990 o invasión de Kuwait por Iraq en 1990) o una nueva institucionalización del Estado (reunificación de Yemen). La conjunción de estos factores llevó a la búsqueda de nuevas formas de ejercicio del poder (SZMOLKA, 2009: 19-20).

(2) Para BUSTOS (2005: 141), estos procesos de cambio político «pecaron de unilateralidad al no ser negociados ni derivados de demandas populares y de parcialidad, ya que sólo afectaron a algunas de las funciones políticas. La incongruencia generada por ambas características condujo a la paralización de las transformaciones y se impuso como límite al cambio fundamental de los regímenes». En muchos casos, las reformas políticas han venido precedidas o acompañadas por un acuerdo tácito entre la elite dirigente y la oposición, en el sentido de pacto político que PRZEWORSKI (1988: 64) señala en los procesos de cambio político. Así sucedió en Marruecos entre la Monarquía y los principales partidos de la oposición democrática a partir de 1996, lo que permitió la participación de éstos a partir de marzo de 1998 en el denominado *gobierno de la alternancia*; en Jordania, durante el proceso de liberalización política de 1989 o, en el Líbano, con los acuerdos de Taif de 1989, que dieron lugar a la actual configuración confesional del sistema político (SZMOLKA, 2009: 20).

2002), que nos ayuden a comprender las dificultades de democratización de estos países. En el caso del Mundo Árabe, a esto se suma la escasez de estudios dedicados al análisis conjunto de los sistemas políticos de esta área geopolítica y que utilicen un mismo marco teórico y metodológico que haga posible la comparación (3). Por otro lado, entre los especialistas en Mundo Árabe, existe una cierta reticencia en utilizar instrumentos teóricos y metodológicos procedentes de la Ciencia Política y la Sociología, justificándose en que la supuesta especificidad cultural, social y política de estos países hace necesario un utillaje propio. El libro editado por Ferrán Izquierdo Brichs (2009), *Poder y regímenes en el Mundo Árabe contemporáneo*, hace frente a estas tres lagunas académicas por las razones que expondremos a continuación. No obstante, antes de abordar esta tarea, consideramos necesario enmarcar este libro en el contexto universitario e investigador al que pertenecen tanto el editor como los autores que han participado en esta obra colectiva.

El profesor Izquierdo forma parte del Institut d'Estudis Internacionals i Interculturals de la Universidad Autònoma de Barcelona y colaborador de la Fundació CIDOB de Barcelona. El libro que reseñamos es fruto de su dirección en el proyecto de investigación «Análisis de las transiciones políticas en el Mundo Árabe», financiado por la Fundació CIDOB de Barcelona, entre enero de 2007 y diciembre de 2008. Esta línea de investigación se encuentra actualmente abierta en otro proyecto de investigación, también bajo su dirección, «Estabilidad, gobernabilidad y cambio político en Turquía, Oriente Medio y el norte de África: impacto en la política española hacia la región» (CS2008-06232-C03-02), subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (2008-2010). Este proyecto, como el anterior y como la obra que nos ocupa, tiene como objetivo identificar los distintos sectores de las elites de los países de la región y los recursos que utilizan en la competencia por la acumulación de poder, y el papel de la población en esta competición, como actor con capacidad de movilización y como recurso en manos de las elites.

Ferran Izquierdo pertenece a uno de los tres polos académicos principales existentes en España sobre estudios del Mundo Árabe contemporáneo, concretamente el catalán, con la Universidad Autònoma de Barcelona, la

(3) En la Ciencia Política, en concreto, los estudios internacionales han sufrido de la carencia de investigaciones en este ámbito. Únicamente, tras la normalización democrática en España y la institucionalización reciente de la Ciencia Política, se ha iniciado una progresiva aproximación a la política internacional a través de los estudios de política comparada y los estudios regionales (MONTABES Y PAREJO, 2003: 145).

Fundación CIDOB y el Instituto Europeo de la Mediterrània (IEMED) como instituciones propulsoras. Por otro lado, hay que citar la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Granada como los otros dos referentes académicos en España en este ámbito. Finalmente, es destacable la presencia creciente de otros profesores e investigadores de otras Comunidades Autónomas, muchos de ellos integrados en el paraguas interdisciplinar del Foro de Investigadores del Mundo Árabe y Musulmán (www.fimam.org), iniciativa informal que surgió en 1995 entre jóvenes investigadores pero que se ha consolidado con sus encuentros nacionales e internacionales anuales (Hernando de Larramendi y Azaola, 2006).

Muchos de los autores del libro, *Poder y regímenes en el Mundo Árabe contemporáneo*, pertenecen a esta semilla de investigadores que han surgido en las últimas dos décadas en España y que centran su preocupación en un área que tradicionalmente sólo había llamado la atención de los arabistas, proporcionando una visión interdisciplinar y centrada principalmente en los problemas y retos actuales que afrontan los países árabes. Junto a ellos, firman este libro otros reconocidos académicos de proyección internacional. Así, bajo la dirección de Ferrán Izquierdo, se reúnen los nombres de destacados investigadores *juniors* y *seniors* como Rafael Bustos, Aurelia Mañé, Iván Martín, Laura Feliu, M.^a Angustias Parejo, Bernabé López García, Miguel Hernando de Larramendi, Athina Kemou, Bárbara Azaola, Gema Martín Muñoz, Fred Halliday, Salam Kawakibi, Amaia Goenaga, Elvira Sánchez, George E. Irani, Salvador Martínez Más, Javier Travín, Jean-François Legrain, Géraldine Barré, Luigi Masciulli y Haizam Amirah Fernández.

Una vez presentados a los autores de esta obra, nos referiremos a lo que consideramos que constituye una de las principales aportaciones del libro: el proporcionar un enfoque teórico y una metodología común en el análisis de las relaciones de poder en los países árabes, que no difiere de los instrumentos al uso utilizados por la Ciencia Política o la Sociología. Como señalábamos antes, y tal y como expresa el propio editor, el Mundo Árabe contemporáneo se trata muy a menudo como una anomalía dentro del sistema internacional. Haciendo uso de una perspectiva heredera del orientalismo, se continúa analizando esta región como un hecho exótico, complejo y sorprendente que no encaja en los parámetros habituales. Sin embargo, el análisis de las dinámicas políticas y sociales de un país no puede basarse en una teoría específica para cada región. Los mismos instrumentos utilizados para estudiar e interpretar las sociedades europeas deberían ser válidos y aplicables a las sociedades orientales, las del Sur o las de otras épocas (Izquierdo, 2009: 14).

De esta forma, el marco teórico y metodológico utilizado en este libro vence este *parroquianismo* oriental. La propuesta teórica y metodológica del editor, presentada en el capítulo primero, junto con Athina Kemou, se basa en el marco universal de la sociología del poder, lo cual permite comparar las dinámicas de las relaciones de poder en la región árabe con las del resto del mundo (4). Desde esta perspectiva, el objeto principal del libro es analizar la estructura del poder en los países árabes, identificando la tipología de los actores y su relevancia, las dinámicas que rigen las relaciones entre estos, los recursos de poder de que disponen, así como su respectivo peso en la sociedad.

Respecto a los actores, se parte de la diferencia entre elites y población, fundamentada en los distintos objetivos e intereses que guían a cada uno de los grupos. Por una parte, el objetivo prioritario de las elites es siempre mejorar su posición jerárquica compitiendo con las demás elites. Como señalan, Izquierdo y Kemou (2009: 20), la relación que se establece entre las elites es de «competición circular», sin fin, pues su meta es siempre la acumulación diferencial de poder: sumar más recursos de poder que sus competidoras, ya sean estos políticos, económicos, informativos, coactivos, ideológicos, o de cualquier otro tipo. Por otra parte, la población establece «relaciones de poder lineales» que se inician y terminan cuando es capaz de identificar de forma consciente sus necesidades y se moviliza para alcanzarlas. Por tanto, se hace imprescindible identificar cuándo los actores tienen objetivos e intereses concretos en términos de mejora de su condición de vida, y cuándo los actores tienen como objetivo prioritario la acumulación diferencial. De este modo, se descubre cómo en el análisis de las sociedades, si bien son las relaciones lineales las que llevan al progreso y a las transformaciones, son las relaciones circulares las que predominan, dirigidas por unas elites que se aferran a su posición de poder, contribuyendo así a largos períodos de continuidad.

Otro elemento de análisis en esta obra, fundamentado asimismo en la sociología del poder, son los recursos de los que disponen los actores y su relevancia en el seno de la sociedad. Los recursos que utilizan las elites para competir por la acumulación diferencial de poder, o la población para luchar por sus objetivos, varían en función del sistema que se analice y de su estructura. El peso de los distintos recursos está ligado a la coyuntura y a los procesos de acumulación. El control de cada uno de ellos genera intereses y políticas distintas, y en muchos casos contradictorias. Los recursos principa-

(4) Este marco teórico podemos encontrarlo también en otras contribuciones del editor (IZQUIERDO, 2007 e IZQUIERDO, 2008).

les en la mayoría de los sistemas contemporáneos los constituyen el Estado, el capital, la ideología, la información, la coacción y la misma población. Sin embargo, eso no implica que no existan otros recursos como pueden ser los partidos o las corporaciones, que en algunos sistemas llegan a tener un papel central. El peso de cada recurso, relacionado con la coyuntura y los procesos de acumulación de cada momento, determina su posición primaria o secundaria dentro de la estructura de poder. Ésta se entiende como el marco en el que se mueven los actores. Así, en el libro se presta especial atención a las modificaciones en la estructura del sistema producidas por los cambios en los actores, en los recursos, en las relaciones de poder o en el ámbito de la ideología.

Una vez presentado el marco teórico en el capítulo primero, el resto de la obra lo componen nueve estudios de caso, que presentan sistemas (políticos, económicos y sociales) muy distintos entre sí, pero que a través de un eje teórico y analítico común permite la comparación de las dinámicas de poder en distintos países del mundo árabe. Cada caso es analizado por dos especialistas de reconocido prestigio. Además, existe una breve aportación de otro autor que apunta a los principales retos a los que se enfrenta cada país. Los regímenes políticos seleccionados son Argelia, Marruecos, Mauritania, Egipto, Arabia Saudí, Siria, Líbano, Palestina y Jordania. Obviamente, los recursos de un proyecto de investigación y la extensión de una monografía son limitados. No obstante, de cara a proyectos posteriores, pudiera ser interesante estudiar otros regímenes políticos como Libia, Túnez o Kuwait: por el carácter único del sistema político, el primero de ellos; y por constituir, el segundo y el tercero, ejemplos de Estados que han evolucionado respectivamente menos y más, en términos democráticos, en las últimas décadas.

De acuerdo al marco teórico y metodológico común empleado, la estructura de los capítulos es similar en todos ellos: (a) Definición de la formación de las elites (centrales, religiosas, comerciales y burocráticas) y de los recursos controlados por la élite (Estado, capital, coacción, ideología, información); (b) Identificación de los movimientos de protesta, de oposición y de resistencia y de grupos con capacidad de movilización, para reconocer tanto los sectores que se oponen al régimen como las demandas de la población; (c) Relaciones de competencia y alianza entre las elites (en el interior y en el exterior), de cara a definir la estructura del sistema de poder en cada uno de los países; (d) Influencia de los movimientos de oposición y resistencia; y, (e) Escenarios de futuro. Este último apartado se ve complementado, como hemos dicho, por un breve capítulo de un especialista para cada uno de los capítulos.

Otra de las contribuciones principales de este trabajo es que nos permite trazar una explicación compartida de las causas que explican que no se ha-

yan llevado a cabo transiciones democráticas exitosas en la región árabe en base a la caracterización de las elites dirigentes en estos países.

En primer lugar, los regímenes autoritarios árabes y sus elites han desarrollado una gran capacidad de supervivencia y estabilidad que contradice la imagen que nos llega de una región en constante agitación. Las elites primarias han permanecido en el poder durante décadas, siendo el cambio generacional el factor de renovación más importante. El control del Estado, de la renta, del recurso a la represión y, en algunos casos, también de la ideología, ha permitido a las elites asentarse en el poder. A ello se le suma estrategias comunes para asegurar su permanencia en el poder —como la cooptación de líderes de la oposición o la aplicación de medidas de liberalización muy limitada— así como las alianzas de las elites con el exterior —Estados Unidos o la URSS durante la Guerra Fría, o Estados Unidos y los gobiernos europeos en la actualidad—.

En segundo lugar, la estructura de poder se caracteriza por su homogeneidad y por el escaso número de elites, por otro lado, similar en casi todos los países (Gobierno, Ejército, servicios de seguridad, elites económicas) que controlan la mayoría de los recursos de poder, lo que refuerza la tendencia a la oligarquía y a la autocracia política.

En tercer lugar, en la práctica totalidad de países árabes el Estado es el recurso básico en la competición por la acumulación diferencial de poder. Quizás, solo Líbano y Mauritania escapan a este modelo, al tener los lazos comunitarios o tribales un peso también fundamental (Izquierdo, 2009: 44). Así, los actores árabes se mueven en el marco de las constricciones y las oportunidades que ofrece el Estado. Los recursos de la renta exterior y de la coacción, fundamentales en la mayoría de regímenes árabes, se controlan a través del Estado. Este papel de recurso y factor estructural al mismo tiempo, hace que los demás recursos de poder estén en su casi totalidad ligados de alguna forma u otra a la institución estatal.

En cuarto lugar, otra característica generalizada en la estructura de los sistemas árabes es la debilidad de la población como actor. Con la excepción del caso palestino, desde las luchas por la independencia, las masas árabes solo han tenido capacidad para actuar de forma reactiva mediante protestas puntuales, en los momentos de crisis económica. En pocas ocasiones ha habido grupos opositores o de resistencia capaces de dirigir estas protestas hacia cambios en los regímenes políticos. En los años sesenta y setenta los nacionalistas y los grupos de izquierda tuvieron cierta capacidad de movilización, que se perdió debido a la dura represión de los regímenes. En los años ochenta y noventa, los islamistas tomaron el relevo llegando también a convertirse en amenaza para las elites en el poder, pero tampoco lograron impo-

nerse como una alternativa al poder, por las propias limitaciones que les infringen las autoridades políticas.

En definitiva, la capacidad de resistencia de las elites primarias, derivada de su control de los recursos de poder y de su control del cambio político, junto con la debilidad de los distintos movimientos de oposición y de resistencia para forzar una democratización del régimen político, por la propia naturaleza autoritaria de los regímenes políticos, explica que procesos de transición política en estos países hayan resultado imposibles y que la esperanza de la democratización se diluya a corto plazo de tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DIAMOND, L. (2002): «Elections Without Democracy. Thinking About Hybrid Regimes», *Journal of Democracy*, 13, 2: 21-35.
- (2003): «¿Puede el mundo entero ser democrático? Democracia, desarrollo y factores internacionales», *Revista Española de Ciencia Política*, 9, octubre: 9-38.
- HERNANDO DE LARRAMENDI, M. y B. AZAOLA (2006): «Los estudios sobre el Mundo Árabe contemporáneo y el Mediterráneo en España», Informe elaborado para el Encuentro *Investigando el Mediterráneo: un Encuentro hispano-británico de expertos en el Mediterráneo y el Mundo Árabe*, Barcelona 10-11 de marzo de 2006. En Internet: http://www.britishcouncil.org/es/spain_report_in_full_final_espanol-2.pdf (Consulta: 2 de noviembre de 2009).
- IZQUIERDO BRICHS, F. (2007): «Poder y transición política en el Mundo Árabe», *Awraq*, n.º 24, págs. 149-192.
- (2008): *Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- KARL, T. L. (1990): «Dilemmas of Democratization in Latin America», *Comparative Politics*, vol. 23, págs. 1-23.
- (1995): «The hybrid regimes of Central America», *Journal of Democracy*, vol. 6, págs. 72-86.
- LEVITSKY, S. y L. A. WAY (2002): «Elections Without Democracy. The Rise of Competitive Authoritarianism», *Journal of Democracy*, n.º 13, págs. 51-65.
- MONTABES PEREIRA, J. y M. A. PAREJO FERNÁNDEZ (2003): «Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb. Liberalización y reformas políticas», *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 9, págs. 145-164.
- MORLINO, L. (2008): «¿Regímenes híbridos o regímenes en transición?», *Sistema*, n.º 207, págs. 3-22. Versión en inglés en (2008): «Hybrid Regimes or Regimes in Transition?», *Working Paper*, n.º 70, FRIDE.
- (2009): *Democracias y democratizaciones*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PRATT, N. (2007): *Democracy & Authoritarianism in the Arab World*, Londres, Lynne Rienner Publishers.

SZMOLKA VIDA, I. (2009): «Los regímenes políticos híbridos: autoritarismos con adjetivos en el Mundo Árabe», Comunicación presentada al IX Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política, Málaga, 23-25 de septiembre.

Inmaculada Szmolka Vida
Universidad de Granada

FÉLIX OVEJERO: *Incluso un pueblo de demonios: democracia, liberalismo, republicanism*, Katz, Madrid, 2008, 357 págs.

Se trata de un libro sobre las relaciones entre democracia y liberalismo, por un lado, y entre democracia y republicanism, por otro, que, aún siendo extremadamente analítico, manifiesta abiertas simpatías por el republicanism. En efecto, el propio título y la cita que antecede al prólogo apuntan a que su autor comparte el conocido aforismo de Kant: incluso un pueblo de demonios puede dotarse de una constitución propia de ángeles como la republicana.

Pero vayamos por partes. Es ésta una obra de una densidad fuera de lo común que despliega un abanico de conocimientos igualmente vastos. Sus análisis y reflexiones, entretejidos en un encadenamiento de argumentos bien trenzados, se sustentan sobre las teorías más diversas y más actuales, desde las económicas (teoría económica de la democracia, terreno por excelencia del autor), las sociológicas (teoría de la elección racional), las psicológicas (psicología evolucionaria), la biología y la neurobiología.

La impresión que asalta al lector es que nos hallamos ante un libro concienzudamente pensado sobre un tema que preocupa al autor desde tiempo atrás, y sobre el que ha reflexionado largamente. Una cuestión que le interesa más allá de lo meramente académico e incluso me atrevería a decir más allá de lo político, y que iría al encuentro de aquellas preguntas de carácter ético con las que, según cuenta Diógenes Laercio, Sócrates abordó a Jenofonte y le convirtió en su discípulo: ¿dónde se compran las cosas necesarias para la vida? ¿Dónde se aprende a ser un hombre honrado?

Pues, en definitiva, lo que preocupa a Félix Ovejero son aspectos sobre los que se asienta nuestra convivencia tales como la justicia, la cooperación, la solidaridad, el bien común, la libertad, etcétera, que no pueden dejar indiferente a nadie, que requieren una reflexión obligada y que nos exigen decantarnos por alguna opción.

El profesor Ovejero analiza los modelos liberales y republicanos, estudia las relaciones que establecen con la democracia, trata de llegar al fondo de la cuestión desde enfoques y argumentaciones diferentes, desmenuzando el